



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 20

25.02.2024

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Génesis (Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18)
Salmo Responsorial	Salmo 115 (Sal 115, 10 y 15. 16-17. 18-19)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 8, 31b-34)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 9, 2-10):

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «**Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías**».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «**Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo**».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



La Transfiguración del Señor, proyecta una luz deslumbrante sobre nuestra vida y nos lleva a dirigir la mente al destino inmortal que este hecho esconde.

En la cima del Tabor, durante unos instantes, Cristo levanta el velo que oculta el resplandor de su divinidad y se manifiesta a los testigos elegidos como es realmente, el Hijo de Dios, «**El esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia**»; pero al mismo tiempo desvela el destino trascendente de nuestra naturaleza humana que Él ha tomado para salvarnos, destinada también ésta (por haber sido redimida por su sacrificio de amor irrevocable) a participar en la plenitud de la vida, en la «herencia de los santos en la luz».

VII. Acciones

3. La promoción del bien común (cont. ...)

3.3. Algunas acciones para promover el bien común global



El bien común nunca está plenamente identificado en una sociedad, y no se define de una vez para siempre. En esa búsqueda, el cristiano comparte con sus conciudadanos el deseo de alcanzar el bien, la perplejidad ante su complejidad, y la constatación de que nunca se llega a alcanzar del todo en esta vida. Algunas sugerencias en esta búsqueda:

- **Leyes e instituciones jurídicas a nivel local y global** que garanticen el pleno respeto a toda vida humana desde su concepción hasta su muerte natural y el desarrollo integral de las personas.
- **Políticas públicas, a nivel local y global**, orientadas a la consecución del bien común global frente a la promoción del interés general entendido solo como suma y resta de intereses particulares.
- **Empresas, incluidas grandes corporaciones multinacionales**, orientadas a la generación de las condiciones materiales necesarias para satisfacer las necesidades vitales de todas las personas que actualmente habitan el planeta, garantizando que su provisión no impida o dificulte que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas.
- **Una sociedad civil que sea capaz de promover** condiciones culturales que faciliten a todos los hombres alcanzar su plenitud en todas sus dimensiones: material, afectiva, psicológica y espiritual, y que esos mismos hombres se comprometan, a su vez, con el bien común. Colegios y universidades han de orientarse a la generación de conocimiento científico y a la formación de personas orientadas al bien, la verdad y la belleza.
- **Cristianos que, guiados por el Espíritu** y desde la escucha de los empobrecidos de la tierra, hayan descubierto su vocación a la construcción del bien común a nivel global, se hayan formado adecuadamente para ello y hayan adoptado el compromiso de entregar su vida entera a la promoción de los empobrecidos en el ejercicio de la caridad política.

4. Confiados, caminamos en esperanza, hasta que él vuelva

Sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: **“Sin mí no podéis hacer nada”** (Jn 15, 5). Y nos anima: **“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo”** (Mt 28, 20).

Caminamos en la confianza de sabernos parte de un plan de amor —«varón y mujer los creó» (Gen 1, 27), «sed fecundos y multiplicaos llenad la tierra» (Gen 1, 28)—, por el que el Hijo de Dios ha dado la vida, y, resucitado de entre los muertos, nos convoca a ser un pueblo y a ser peregrinos de esperanza hacia el banquete de las bodas del Cordero.

Continuará, D. M., en la próxima H.S. ...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Jorge Enrique Mújica | Fuente: Catholic.net

La Universidad Católica de Valencia, la Universidad Cardenal Herrera, la Editorial Funambulista y NEOS Valencia han presentado el libro *Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución*, con la presencia del coautor del libro, M. Olivier Bonnassies, junto con M. Michel-Yves Bolloré. El prólogo es de Robert W. Wilson, galardonado con el Nobel de Física en 1978.

Es un libro sobre las pruebas científicas de la existencia de Dios, con de tres años de trabajo en colaboración con veinte científicos, apoyado en muchas citas de grandes científicos y 62 premios Nobel. Amparo Baviera, portavoz de NEOS en Valencia, ha subrayado también en su intervención que, “en los albores de nuestro siglo, parece que el materialismo va camino de convertirse en una creencia irracional”.



El escritor, francés, ha comentado: “A principios del siglo XX, el materialismo parecía haber triunfado intelectualmente”. Sin embargo, “el péndulo de la ciencia ha vuelto a oscilar en la otra dirección. Se han ido sucediendo descubrimientos, como la mecánica cuántica, la relatividad, la expansión del Universo y su muerte térmica, la complejidad de la vida y el ajuste fino del Universo. Estamos en una nueva era”. “La ciencia ha cambiado de lado y ahora todo converge”.

A continuación, Juan Manuel Corpa, vicerrector de la Universidad CEU, ha valorado el estilo “didáctico” del libro: “Es muy científico, pero invita a reflexionar, desde la ciencia, sobre la existencia de un Dios creador”. El Vicerrector ha valorado que, conforme iban evolucionando los avances científicos parecía que todos los argumentos estaban dedicados a demostrar que Dios no existía, a atacar a la iglesia, sin embargo, tras el siglo XIX una serie de descubrimientos evidencian lo contrario, como describe el libro. A continuación, ha valorado que la obra “proporcione una nueva perspectiva a la ciencia y aporte una visión trascendental, que plantea la existencia de un Dios creador que ha generado todo”.

‘Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución’ está dirigido a todos los públicos. Explora la cuestión de la existencia de Dios a través de doce temas: La termodinámica, la muerte térmica del Universo, Cosmología y Big Bang, el principio antrópico, biología, con la transición de la materia inerte a la materia viva; La contingencia del Universo; El problema del principio de los tiempos, la Biblia: ¿verdad o leyenda, Jesús: ¿quién es?, el pueblo judío: un destino sorprendente; El milagro de Fátima; La cuestión moral: ¿está todo permitido?



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 20

25.02.2024

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA (Fuente: Cristiandad.org)



Fátima está situada a 130 kilómetros al norte de Lisboa. Allí, en 1917, la Virgen se manifestó a 3 niños: Lucía, de diez años, Francisco, su primo, de nueve años, y Jacinta, hermana menor de Francisco, que tenía 7 años. Tres niños que no sabían ni leer ni escribir, que llevaban a llevar a pastar a las ovejas todos los días. Los tres habían recibido en casa una primera instrucción religiosa, pero sólo Lucía había hecho ya la primera comunión.

Las apariciones estuvieron precedidas por un "preludio angélico": Lucía misma relató el orden de los hechos. Era 1917, cada mañana los tres primos se encontraban con su pequeño rebaño y pasaban el día juntos en campo abierto. Una mañana fueron sorprendidos por una ligera lluvia, y para no mojarse se refugiaron en una gruta que se encontraba en medio de un olivar. Allí comieron, recitaron el rosario y se quedaron a jugar hasta que salió de nuevo el sol. Con las palabras de Lucía, los hechos sucedieron así:

... Entonces un viento fuerte sacudió los árboles y nos hizo levantar los ojos... Vimos que sobre el olivar venía hacia nosotros un joven de catorce o quince años, más blanco que si fuera de nieve, el sol lo hacía transparente como de cristal, y era de una gran belleza. Al llegar junto a nosotros dijo: "No tengan miedo, soy el ángel de la paz. Oren conmigo". Y arrodillado en la tierra, inclinó la cabeza hasta el suelo y nos hizo repetir tres veces estas palabras: "Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman". Luego, levantándose, dijo: "Oren así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de sus súplicas". Sus palabras se grabaron de tal manera en nuestro espíritu, que jamás las olvidamos y, desde entonces, pasábamos largos períodos de tiempo prosternados, repitiéndolas hasta el cansancio.

El padre Antonio María Martins anota con mucha razón que la oración del ángel "es de una densidad teológica tal que no pudo haber sido inventada por unos niños carentes de instrucción. Ha sido ciertamente enseñada por un mensajero del Altísimo, expresa actos de fe, adoración, esperanza y amor a Dios Uno y Trino". Durante el verano el ángel se presentó de nuevo a los niños, invitándoles a ofrecer sacrificios al Señor por la conversión de los pecadores y explicándoles que era el ángel custodio de Portugal.

Pasó el tiempo y los tres niños fueron de nuevo a orar a la gruta donde por primera vez habían visto al ángel. De rodillas, con la cara hacia la tierra, los pequeños repiten la oración que se les enseñó, cuando sucede algo que llama su atención: una luz desconocida brilla sobre ellos. Lucía lo cuenta así: Nos levantamos para ver qué sucedía, y vimos al ángel, que tenía en la mano izquierda un cáliz, sobre el que estaba suspendida la hostia, de la que caían algunas gotas de sangre dentro del cáliz.

El ángel dejó suspendido el cáliz en el aire, se acercó a nosotros y nos hizo repetir tres veces: "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo...". Luego se levantó, tomó en sus manos el cáliz y la hostia; me dio la hostia santa y el cáliz lo repartió entre Jacinta y Francisco...

Continuará D.m. la próxima semana...